

CONFERENCIA EPISCOPAL DE
COLOMBIA

MENSAJE NAVIDEÑO DEL
EPISCOPADO COLOMBIANO

El Comité Permanente del Episcopado en su última Asamblea decidió dirigirse al pueblo colombiano, afligido por la marea inundante de inmoralidad e inseguridad sociales, para decirle una voz fraternal de estímulo y esperanza, junto con el efusivo saludo de paz en la feliz Navidad y con ardientes votos de bienestar y prosperidad para el Nuevo Año.

Navidad no puede menos de suscitar en todos nosotros sentimientos humanos y religiosos de inmenso poder transformador para nuestra sociedad.

Navidad es la revelación conmovedora del amor de Dios a la humanidad, gran página de la Buena Nueva cristiana, que debemos leer con fe para alumbrar de esperanza los pasos inciertos del año que comienza.

La Iglesia en Colombia, fiel centinela del horizonte de la patria, quiere en esta ocasión hacer llegar a todos los colombianos una sincera palabra de advertencia y una gozosa palabra de aliento, interpretando así el Mensaje de Paz que para 1976 nos acaba de hacer llegar Su Santidad Paulo VI.

Episodios y acontecimientos nacionales vividos por todos nosotros en el año que termina podrían llevarnos a una posición acentuadamente pesimista. Pero nuestro "querer" y "esperar", de profunda raigambre cristiana, son por el contrario motivación del más sano optimismo. La verificación de la espantosa miseria física y moral de nuestra sociedad —denunciada por tanta gente de bien— podría conducirnos a angustiada pasividad o a confirmar impacientes extremismos de violencia. Pero nos acogemos más bien a la conciencia de que a cada uno de nosotros toca hacer cesar al menos en parte esta miseria y de que lo podemos hacer con el Espíritu y la virtud de Jesús nacido en Belén. Así vemos con esperanza cómo de vastos e influyentes sectores gubernamentales, políticos, sindicales y empresariales y de varios órganos de opinión se levanta un clamor de alerta moral al país, y consignas de avance para que recorramos decididamente senderos de paz y progreso solidario, de *orden*, de justicia y responsabilidad compartida. ¡Nuestro apoyo y voz de aliento para cuantos se hallan empeñados en este renacer de Colombia!

Todos invocamos ahincadamente la paz como constitutivo esencial de la patria. Pero la paz es un bien que debemos *construir* día a día y *construirla solidariamente*.

La paz, si en verdad es originalmente don de Dios, es preciso edificarla con esfuerzo humano. Hay que hacer la paz. Hay que inventarla. Hay que crearla con genio siempre vigilante, con una voluntad siempre nueva e incansable. La paz no puede ser pasiva¹.

Pero a la vez, la paz es un bien solidario y, como tal, debe ser patrimonio de todos, obra de todos. Una paz que fuera solamente esfuerzo de una parte

1. Paulo VI, Mensaje para la Jornada de la Paz, lo. de enero de 1975. 940

de la sociedad o de una mayoría silenciosa, sería muy precaria para Colombia. La paz no puede ser opresiva, impuesta por uno sobre los otros. Debe ser el resultado de un empeño continuo y mancomunado de la sociedad.

Con propósito constructivo queremos recordar hoy ante el pesebre de Belén que la Buena Nueva de Jesús trae repercusiones éticas para todos los que formamos la inmensa mayoría cristiana del pueblo colombiano.

El gozo y la esperanza alegre de una Nochebuena cristiana se acompañan de exigencias y compromisos. La expectativa cristiana de un nuevo año pide un comportamiento mejor. Participar en el misterio del Padre celestial exige tener costumbres de hijos y hermanos. Creer en Jesús implica su seguimiento. El Pueblo de Dios que conformamos debe ser un pueblo de hermanos enteramente solidarios en el dolor, la alegría y la esperanza. El bien obrar que nos pide el Señor tiene que serlo no sólo en el exterior, en la apariencia, sino que ha de brotar de un corazón bueno, de una exigencia de interioridad. Si se quiere que el árbol dé frutos buenos, es preciso que él sea primero bueno en sí mismo (Cfr. Mt. 7, 18-19). Si la lámpara del cuerpo no es clara, si el corazón no es bueno, salen entonces de él intenciones malas, homicidios, rapiñas, injusticias..., es decir, pecados que hacen daño a los demás (Cfr. Mt. 6, 22; 15 18-20).

Por ello hacemos para el nuevo año un llamado a *la conversión interior de cada colombiano*, y creemos que esta puede ser la contribución específica y más profunda de la Iglesia a la gran campaña de renovación moral.

En efecto: "La originalidad del mensaje cristiano no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, sino en la insistencia en la conversión del hombre, que exige luego ese cambio. No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables"².

En otras palabras, no habrá real **paz** horizontal entre los colombianos, **si** no hay una verdadera paz vertical, es decir un retorno a Dios. No habrá verdadera confraternidad solidaria sin esa conversión que cada colombiano, "sujeto a la paz", está llamado a realizar en sí mismo. Queremos hoy decir a cada uno de nuestros compatriotas: *la paz depende también de ti mismo*, a fin de que se comprometa en el gran propósito de vencer el Mal con el Bien (Cfr. Rom. 12,21).

Son muchos los males morales que inundan como funesto aluvión al mundo actual, y dentro de él, a nuestro país.

Reiteramos el contenido, denuncia e invitación formulados por la Asamblea **Plenaria** del Episcopado en la *Declaración sobre moralidad pública*, de julio de este año, para que sea temario de más profunda reflexión y de acciones eficazmente restauradoras de las costumbres sociales.

Destacamos los siguientes capítulos como problemas fundamentales que reclaman actitudes inmediatas de cambio:

"La propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto. No hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera la propia necesidad, cuando a los demás falta lo necesario" (P.P, 23).

"Cuando tantos pueblos tienen hambre, cuando tantos hogares sufren miseria, cuando tantos hombres viven sumergidos en la ignorancia, cuando aún quedan por construir tantas escuelas, hospitales, viviendas dignas de tal **nom-**

2. CELAM, Medellín, "Justicia", No. 3.

bre, todo derroche público o privado, todo gasto de ostentación nacional o personal, toda carrera de armamentos, se convierte en un escándalo intolerable" (P.P., 53).

La inseguridad pública impuesta por minorías alevosas.

La inmoralidad en muchos campos de la administración pública y **privada**.

La politización radicalizada de notoria parte de las universidades.

El contrabando organizado y el tráfico de estupefacientes.

Las campañas de desintegración familiar con mentalidad **divorcista** y abortiva.

El **sensacionalista** e irresponsable empleo de la violencia y pornografía en muchos medios y órganos de comunicación social.

La **institucionalización** del odio de clases y **la violencia como instrumento** político para el poder...

Tantos y tan graves males se constituyen en auténtico desafío que los cristianos tenemos que aceptar³.

Adherimos en consecuencia a todos los llamados que vienen haciéndose desde diferentes ángulos y estamentos del país, para que "se inicie la construcción del sólido muro de contención que ha de detener la marea desmoralizante que amenaza destruir la sociedad". Reafirmamos nuestra voluntad de "llamar clamorosamente la atención a los cristianos para que con sanos criterios rechacen y protesten contra semejante avalancha de inmoralidad"⁴ y subrayemos que el peligro no está en la subversión de las fuerzas del mal, sino en la corrupción de las fuerzas del bien!⁵.

Ante las grandes amenazas que se ciernen sobre el horizonte del país, debemos tener un único temor, el temor de no estar **a la** altura de nuestra responsabilidad en este momento de la Patria!

Su Santidad Paulo VI, en el Mensaje para la "Jornada de la Paz" del próximo 10 de enero, manifiesta: "Vemos con placer y con esperanza cómo progresa la idea de la Paz", "pero, por desgracia, vemos al mismo tiempo afirmarse fenómenos contrarios al contenido y al objetivo de la Paz".

Diríase que habla de nuestra situación colombiana. Y esto se confirma cuando observamos como parte central de su mensaje que reconoce que "la Paz es, en la realidad histórica, obra de una continua cura terapéutica" y que para la Paz hay necesidad de armas, pero diferentes a las mortíferas "son *necesarias sobre todo, las armas morales*" (Cf. Rom 13, 4).

El Sumo Pontífice termina su mensaje avizorando, con moderado optimismo, que "nuestra civilización camina en pos de una Paz, armada únicamente con un ramo de olivo..." "en un cortejo decidido a usar las verdaderas armas de la Paz".

"La justicia sigue también este sereno cortejo, pero no altanera y cruel, sino decidida a defender a los débiles, a castigar a los violentos, a asegurar un orden extremadamente difícil, pero el único que puede llevar aquel nombre divino: *el orden en la libertad y en el deber responsable*".

3. Conf. Eppal. Colombiana, Declaración sobre moralidad pública, julio 25 de 1975.

4. **Ib.**

6. **G. Bernanos.**

Esta última expresión pontificia parece comentario y estímulo sagrados al lema del escudo nacional "libertad y orden" para que lo convirtamos en consigna invariable y fecunda de construir una patria mejor.

San Agustín define la Paz como "*la tranquilidad en el orden*". Pero la Paz de una sociedad como la nuestra es algo más que el *orden*: ella implica una auténtica *concordia* que es el resultado de los corazones desarmados y de la efectiva *puesta en común* de los bienes patrios.

Un verdadero orden social exige además *la justicia*. Y quien dice justicia **dice ley y derecho**, no sólo en teoría sino en su aplicación cotidiana.

No olvidemos sin embargo que el papel de la justicia es más bien remover los obstáculos de la Paz. La construcción de la verdadera y auténtica Paz es obra propia del *amor*⁶. En este sentido, "puesto que la persona es superior a todos los órdenes, el amor es superior a la justicia. Pero la justicia no deja por ello de ser la condición previa del amor. La justicia nunca puede ser descuidada por el amor. *El amor es siempre susceptible de dar más, pero nunca podrá dar menos de lo que exige la justicia*."

Vivamos intensa y constantemente "la nueva ley de la humanidad que progresa y arma la Paz con un formidable principio: "Todos vosotros sois hermanos'(Mt. 23, 80)"⁷.

Con el Papa entregamos a todos nuestros compatriotas la gran consigna para 1976: *trabajar eficazmente por un orden en la libertad y en la responsabilidad*.

"Entonces la Paz de Dios, que es mucho mayor de lo que se puede imaginar, les guardará su corazón, y sus pensamientos en Cristo Jesús" (Filip. 4, 7).

En el ocaso del año y en el amanecer de 1976

Creemos en Dios, Creador y Padre,

Creemos en Jesucristo, único gran Libertador y Príncipe de la **Paz**, creemos en Colombia, grande y noble, y en los colombianos de buena voluntad.'

Bogotá, 24 de diciembre de 1975

4-José de Jesús Pimiento Arzobispo de **Manizales** Presidente Conferencia
Episcopal

+Héctor Rueda Hernández Arzobispo de **Bucaramanga** Secretario Comité Permanente *de*
la **C.E.C.**

6. S. Tomás, Suma Teológica 2-2, q. 29, a 4.

7. Paulo VI, Mensaje de Paz, 1976.